

MUNDO BÍBLICO: EL ESTUDIO
DE SU PALABRA

Hamartiología

La Doctrina del Pecado

Walter Oswaldo Cuadra García



“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”, (1 Juan 3:4)

Hamartiología: La Doctrina del Pecado

*“He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”.
Salmo 51:5*



INTRODUCCIÓN

La palabra pecado es un término muy conocido en nuestra sociedad, pero ha sido interpretado de muchas maneras, por ejemplo, la sociedad lo llama indiscreción, los educadores lo llaman ignorancia, los evolucionistas lo llaman trato de bestias, el hombre carnal lo excusa como debilidad y los nuevos teólogos lo declaran egoísmo. Sin embargo, ¿qué es el pecado? La Hamartiología es una palabra compuesta de dos términos griegos, *hamartía*, que es pecado, y *logía*, que es tratado o estudio, y en este sentido la Hamartiología es la rama de la teología que estudia la doctrina del pecado desde el punto de vista bíblico. La palabra pecado aparece muchas veces en la Biblia, así como otros términos asociados a ella tal y como: transgresión, maldad, obras de la carne, desobediencia, rebeldía, impiedad, iniquidad, anatema, entre otras, y de acuerdo a 1 Juan 3:4 es la transgresión de los mandamientos de Dios. Charles Ryrie nos dice: *“El concepto bíblico del pecado viene de un estudio de las palabras usadas en ambos Testamentos para definir el pecado. Los términos son numerosos, en comparación con las palabras para denotar la gracia en la Biblia. Solamente se necesitan tres palabras para expresar la gracia (chen y chesed en el Antiguo Testamento, y karis en el Nuevo Testamento). Por el contrario, hay por lo menos ocho palabras básicas*

para designar el pecado en el Antiguo Testamento y una docena en el Nuevo Testamento. Juntas proveen los conceptos básicos que la doctrina abarca”. En esta ocasión dedicaremos este estudio a la doctrina del pecado, considerando la información que la Biblia nos da, su origen, influencia en la vida del hombre y sus terribles consecuencias.

IDEAS ERRÓNEAS ACERCA DEL PECADO

En cuanto al pecado se han desarrollado muchas ideas erróneas en cuanto a su verdadero significado y naturaleza. Según las Gnósticos, Marcionitas y Maniqueos el pecado es una especie de materia eterna, es decir que siempre ha existido, lo ven como una lucha de dos fuerzas, entre el bien y el mal, consideran que todo lo que se hace con el cuerpo sea malo o bueno no contamina el alma. Pensar que el pecado es una materia eterna es creer que esta siempre ha existido y no tiene un principio ni un fin y esto definitivamente es un error, porque solo Dios es eterno y auto-existente. Al respecto Charles Hodge nos dice: *“Esta teoría, evidentemente, es inconsistente con el Teísmo, al hacer que algo fuera de Dios sea eterno e independiente de su voluntad”*. Otra idea errada en cuanto a la idea de pecado es la desarrollada por los evolucionistas que apoya la teoría de Charles Darwin en su obra titulada: El Origen de las Especies, mejor conocido como la teoría de la evolución. De acuerdo con Charles Darwin hay unas especies mas evolucionadas que otras, y estas menos evolucionadas están destinadas a su extinción. En este sentido el racismo llevo alimentar su odio y desprecio hacia las razas negras que creyeron que la raza caucásica era perfecta, la más evolucionada, y, por tanto, las razas negras eran imperfectas, menos privilegiados que tenían que someterse como animales, y vieron el concepto de pecado como algo inherentes a estas razas, como una herencia animal propia del hombre primitivo. Hoy en día sabemos que el pecado esta presente en todo ser humano, independientemente de su raza. Otro concepto errado es el desarrollado por Sigmund Freud, el famoso padre del psico-análisis, el cual afirma que el concepto del pecado no existía en sí, ya que el mal no se encuentra dentro del ser humano sino en el medio ambiente que lo rodea. No obstante, esta teoría esta errada ya que la Biblia afirma que el problema de la maldad esta dentro del hombre, en su corazón malo, y por otro lado, en la Biblia vemos como Adán estuvo en un ambiente sin maldad, y al final escogió pecar, o también vemos el caso de las personas que nacerán durante el milenio que no conocerán pecado pero cuando Satanás sea liberado los inducirá a revelarse en contra de Dios lo que nos muestra que el mal no esta en el medio ambiente sino dentro del ser humano. Así podemos seguir citando

mas teorías erradas en cuanto al pecado, y de hecho hoy en día muchos predicadores ya no les gusta hablar acerca de este tema, y en este mundo se busca encubrir su gravedad dándoles otros nombres que desvían la responsabilidad que el ser humano tiene. Nuestro objetivo en este estudio es definir a la luz de la palabra de Dios lo que realmente es el pecado, su origen, su influencia negativa sobre los seres humanos y sus terribles consecuencias.

LA REALIDAD DEL PECADO

El pecado es real, independientemente de las teorías erradas o nombres suaves que el hombre quiera ponerle. El hombre es responsable de sus pecados y debe estar consiente que esto lo desagrada a Dios. Myler Pearlman nos dice al respecto: *“No se necesita argumentar la cuestión relativa a la realidad del pecado. Tanto la historia como la propia conciencia del hombre atestiguan con abundancia la citada verdad”*. Ahora bien, la realidad del pecado se manifiesta en la vida del ser humano y es demostrada a través de al menos tres fuentes que lo evidencian, veamos cada una de ellas.

1. La Biblia testifica la existencia del pecado.

“Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado”.

Romanos 3:20

La primera fuente que nos ratifica la existencia del pecado es la misma Biblia, ya que en ella nos enseña que a través de su estudio llegamos a conocer todo aquello que a Dios le desagrada: *porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado*. Por medio de Génesis capítulo 3 entendemos como por medio de la desobediencia de Adán el pecado entro a la vida del ser humano: *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”*, (Romanos 5:12). Luego vemos en repetidas ocasiones la palabra pecado que aparecen a lo largo de toda la Biblia afirmando el desagrado de Dios ante él. De igual forma Juan nos dice que todo pecado es infracción de los mandamientos del Señor: *“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”*, (1 Juan 3:4). Por tanto, el pecado es real, y no solo eso sino las mismas Escrituras nos dicen que todo hombre es pecador: *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”* (Romanos 3:23).

2. La conciencia del hombre confirma la existencia del pecado.

“Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”.

Salmo 51:3-5

La confesión de David al reconocer su pecado nos revela que el ser humano esta conciencia de su maldad. Aquello que nos acusa cada vez que hacemos algo malo se le conoce como conciencia y esta culpa que existe después de hacer algo malo es una evidencia que el pecado existe y la misma necesidad que nuestra alma experimenta de confesar nuestras malas obras son una evidencia contundente de que el pecado existe. En el Salmo 51 vemos la oración de arrepentimiento de David por sus pecados, el mismo apóstol Pablo reconocía haber sido un pecador al cual Cristo había salvado: *“Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores; de los cuales yo soy el primero”*, (1 Timoteo 1:15); el justo Job acusado por su conciencia reconoció su pecado: *“He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? Mi mano pongo sobre mi boca”*, (Job 40:4); y aun los mismos hombres inicuos acusados por su conciencia han llegado a confesar su pecado, por ejemplo, lo hizo Faraón: *“He pecado esta vez”* (Éxodo 9:27), lo hizo Acán: *“he pecado contra Jehová”* (Josué 7:20), también Balaám lo admitió, *“Yo he pecado”* (Números 22:34), y aun el mismo Judas reconoció su pecado al vender a su Maestro: *“yo he pecado”* (Mateo 27:4). Todo esto nos enseña que hay una conciencia que acusa al hombre de su pecado y por tanto nos dice que este es una realidad.

3. La naturaleza evidencia las consecuencias del pecado.

“Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”.

Romanos 8:22

La tercera fuente que da testimonio de que el pecado existe es la misma naturaleza la cual como Pablo dice gime a una por su redención. Esto es así ya que por causa del pecado la naturaleza a sufrido los estragos y

deterioro ambiental por parte de un hombre malvado que no es responsable de cuidar su medio ambiente y solo piensa en su beneficio. Aunque existen organizaciones que cuidan el medio ambiente, estas no son suficientes para parar los estragos ambientales que hombres sin escrúpulos producen al contaminar las fuentes de agua, el aire, deforestar, ensuciar con químicos y toda clase de contaminante. Cuando Dios creó la tierra, la Biblia nos dice que era perfecta, libre de toda contaminación y un verdadero paraíso para habitar siendo el hombre el encargado de cuidarla: *“Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal... Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.”* (Génesis 2:8-9, 15). Sin embargo, ya todos sabemos como terminó esta historia y después de la caída del hombre, su pecado afectó no solo a la humanidad, sino aquel mundo hermoso y perfecto que Dios había creado se ha ido destruyendo poco a poco a tal punto que hoy vivimos en un mundo lleno de plagas y enfermedades, azotado por toda clase de catástrofes naturales y el medio ambiente va en detrimento. Si queremos encontrar la causa raíz de este problema llegaríamos a la conclusión que es consecuencia del pecado del hombre y por ello decimos que la naturaleza es la tercera fuente que testifica que el pecado realmente existe.

El Concepto Bíblico de Pecado

“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”.
1 Juan 3:4



INTRODUCCIÓN

La Biblia es clara al enseñarnos que todos hemos pecado y de alguna manera da su propia definición: *Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.* Hasta el momento ha quedado claro que el pecado es real y hemos desmentido muchos conceptos y teorías erróneas en cuanto a él; sin embargo, cual es el verdadero concepto bíblico de pecado. El diccionario Bíblico Nelson lo traduce de la siguiente manera: *“Junto con el concepto de la salvación, el concepto del pecado se manifiesta a través de toda la Biblia, y constituye la antítesis del amor redentor de Dios, el cual las Escrituras proponen como su tesis principal. Pecado es aquel poder misterioso primordial que se opone por naturaleza a Dios y a su buena voluntad para con el hombre, así como también todo el conjunto de manifestaciones y consecuencias trágicas del mismo”.* Lewis Sperry Chafer lo define así: *“el pecado es cualquier falta de conformidad al carácter de Dios, ya sea en obra, disposición o estado”.* Charles Ryrie nos dice: *“el pecado es errar el blanco, maldad, rebelión, iniquidad, extraviarse, perversidad, andar errante, impiedad, crimen, andar fuera de la ley, transgresión, ignorancia, y ofensa”.* Ahora bien, la palabra pecado y sus derivadas como iniquidad, impiedad, maldad, transgresión, deseos de la carne, entre otros, provienen de una serie de palabras tanto hebreas como griegas que al considerar sus significados etimológicos nos enriquecen aún más la naturaleza de este. En esta sección consideraremos las diferentes palabras, tanto en hebreo como en griego que se traducen en nuestras Biblias como pecado, así como sus significados.

PALABRAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO TRADUCIDAS COMO PECADO

El Antiguo Testamento fue escrito en hebreo en su totalidad, con unas pocas excepciones encontramos unas partes en arameo. En este idioma podemos identificar al menos ocho palabras en hebreo que se traducen en nuestras Biblias como pecado o sus palabras sinónimas. Estudiemos el significado etimológico de estas palabras con el fin de comprender la naturaleza del pecado.

Kjatá

La primera palabra hebrea que consideraremos es *kjatá* (כָּטָא) la cual es la palabra básica que se usa en el Antiguo Testamento y se traduce como pecado apareciendo cerca de 683 veces. Etimológicamente, *kjatá* puede traducirse como “errar el blanco”, y **en este sentido, el pecado es errar el blanco correcto, es decir, tomar un rumbo equivocado que solo nos llevara al fracaso o destrucción**. La palabra de Dios es nuestra guía para no perdernos por el camino equivocado que es el pecado, por eso el Señor le dijo a Moisés: **“Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis (*kjatá*)”**, (Éxodo 20:20). Ese no pequéis es *kjatá*, y Dios probaba a su pueblo Israel para que aprendieran a temerle y no erraran el blanco yéndose por el camino de la idolatría. Así es el pecado, es todo aquello que nos hace errar el camino de la santidad y nos aleja de Dios conduciéndonos al fracaso y condenación eterna.

Rah

La palabra hebrea *rah* (רָח) se traduce como malo, maligno, malvado o terrible, y en cuanto a su significado etimológico los eruditos no están del todo seguro el origen de su raíz. Algunos creen que esta palabra deriva de otra que es *ratsats* que significa quebrar o destruir, y de allí que muchos afirmen que *rah* haga referencia a las consecuencias destructivas de practicar el pecado. En este sentido la maldad o el ser malo es una consecuencia de practicar el pecado, y esta maldad trae dolor, sufrimiento y destrucción, y por ende, **el pecado es todo lo malo que se realiza lo cual trae sufrimiento y dolor a la vida de los seres humanos**. Uno puede ver como en la Biblia se uso esta palabra para denotar tal cosa: **“Entonces todos los malos (*rah*) y perversos de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Porque no fueron con nosotros, no les daremos del botín que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; que los tomen y se vayan”**, (1 Samuel 30:22). Podemos ver el pecado en estos hombres *malos* y *perversos* que se describen con la palabra hebrea *rah*, los cuales por su egoísmo y soberbia no querían compartir el botín que Daniel y los otros hombres que le acompañaban habían conquistado al vencer a sus enemigos. Esta actitud pecaminosa era dañina ya que dejaba sin sus bienes a aquellos que por el cansancio no había podido acompañar al resto, y eso es el pecado, algo dañino y destructivo. Otro pasaje donde aparece la palabra hebrea *rah* es este: **“Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos (*rah*) han sido los**

días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación”, (Genesis 47:9). En este caso Jacob le dice a faraón que los días de sus años han sido pocos y malos (*rah*), y esta palabra “malo” hace referencia a todas sus amargas experiencias que le han provocado dolor. Si uno considera la vida de Jacob se dará cuenta que el pecado de engañar a su padre le costo caro ya que durante toda su vida sufrió siendo engañado, primero por su suegro Labán, y posteriormente por sus hijos al decirle que su hijo Jose había sido devorado por una fiera salvaje. Como vemos el concepto de *rah* está asociado con el daño o perjuicio que el pecado provoca y por consecuencia el pecado trae dolor y sufrimiento a la vida del ser humano.

Pashá

Otra de las palabras hebreas utilizadas en el contexto de pecado es *pashá* (פָּשָׂא), la cual generalmente se traduce como rebelarse, y en otras veces se traduce como transgresión. Esta palabra tiene una connotación de revelarse o infringir la ley, y **en este sentido el pecado es revelarse en contra de Dios al transgredir sus mandamientos**. Por ejemplo, esta palabra es utilizada en el contexto de revelarse en contra de alguien: **“Pero muerto Acab, el rey de Moab se rebeló (*pashá*) contra el rey de Israel”**, (2 Reyes 3:5). En Isaías también es utilizada para referirse a la rebelión de Israel hacia Dios: **“Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crie hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron (*pashá*) contra mí”**, (Isaías 1:3). Por tanto, el pecado es revelarse en contra de Dios.

Áwen

Otra palabra hebrea utilizada en el Antiguo Testamento es *Awen*, la cual generalmente se traduce como iniquidad, vanidad o dolor. Etimológicamente *áwen* (אָוֵן) significa *la ausencia de todo lo que tiene valor*, y **en este sentido el pecado es todo aquello que tiene ausencia de valor en la vida, es iniquidad, es decir, la falta de equidad o justicia en la vida**. En Miqueas encontramos esta palabra: **“¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad (*áwen*) y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder!”**, (Miqueas 2:1). Aquí vemos como la Biblia condena a aquellos hombres que maquinan iniquidades en su cama, es decir, planean hacer injusticias a los demás, y esto es pecado. Por tanto, el pecado es iniquidad, es decir, falta de equidad, totalmente carente de valor y justicia.

Shagá

La palabra hebrea *shagá* (שָׂגָא) es utilizada en el contexto de señalar el error que hay en el pecado, y en este sentido **el pecado lleva a las personas a cometer serios y terribles errores en su vida**. En Números aparece esta palabra en el siguiente contexto bíblico: **“Y cuando errareis (*shagá*), y no hicieréis todos estos mandamientos que Jehová ha dicho a Moisés”**, (Números 15:22). Por tanto, vemos como el cometer pecado nos hace cometer el error de desobedecer a Dios.

Ashám

Otra palabra hebrea utilizada para designar al pecado es *ashám* (אָשָׂם), la cual está relacionada con la culpa que el practicar el pecado trae a los seres humanos. En este sentido, **pecado son todas aquellas acciones malas que el hombre practica y que trae culpabilidad a su alma**. Encontramos *ashém* en este pasaje: **“Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado (*ashém*)”**, (Génesis 26:10). En este sentido el pecado que Abimelec iba a cometer iba a traer gran culpabilidad sobre todos ellos. en Levítico aparece esta palabra haciendo referencia a la culpabilidad que Israel pudiese tener por haber violado los mandamientos de Dios: **“Si toda la congregación de Israel hubiere errado (*shagá*), y el yerro estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables (*ashém*); luego que llegue a ser conocido el pecado (*kjatá*) que cometieren, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión”**, (Levíticos 4:13-14). Vemos aquí como el cometer pecado no solo los desvía de la voluntad de Dios sino los hace culpables delante de Él y por tanto, su pecado debe ser expiado.

Rashá

Otra de las palabras hebreas que aparecen en el Antiguo Testamento para hacer referencia al pecado es *rashá* (רָשָׁא), la cual se traduce como impía y etimológicamente significa hacer todo lo malo y opuesta a la voluntad de Dios, y en este sentido, **pecado sería hacer todo lo opuesto a la voluntad de Dios**. En Proverbios se nos dice: **“Abominación es a Jehová el camino del impío (*rashá*); más él ama al que sigue justicia”**,

(Proverbios 15:9). Aquí el impío es alguien que ha torcido su camino para seguir una vida completamente alejada de Dios y esto es abominación a los ojos del Señor.

Taá

Finalmente, tenemos a *taá*, la cual es una palabra hebrea cuyo significado etimológico nos sugiere a una persona que se ha apartado o descarriado del camino correcto. Por tanto, **el pecado es estar descarriado de los caminos de Dios**. En el libro de los Salmos tenemos un ejemplo donde aparece esta palabra: **“Se apartaron los impíos (*rashá*) desde la matriz; se descarriaron (*taá*) hablando mentira desde que nacieron”**, (Salmo 58:3). Vemos como aquí la Biblia hace referencia a que los impíos están totalmente descarriados de la voluntad de Dios.

PALABRAS DEL NUEVO TESTAMENTO TRADUCIDAS COMO PECADO

El Nuevo Testamento está constituido por 27 libros los cuales fueron escritos en griego. al igual que en el Antiguo Testamento aquí se usan más de una palabra para referirse al pecado o sus variantes las cuales al ser consideradas desde su significado etimológico nos ayudan a comprender mejor su naturaleza. Estudiemos entonces estas palabras.

Jamartía

La palabra griega que se usa con mayor frecuencia y que se traduce como pecado es *jamartía* (ἁμαρτία), y literalmente significa *errar el blanco*, mismo significado que se le da a su equivalente en su palabra hebrea en el Antiguo Testamento. Myer Pearlman nos dice: **“el vocablo empleado con más frecuencia para describir el pecado significa errar el blanco, transmite o comunica las siguientes ideas: (1) Errar el blanco, como un arquero errático que arroja la flecha, pero yerra. De igual manera el pecado yerra el verdadero blanco u objetivo de la existencia. (2) Errar el camino, como el viajero que se ha desviado de la senda o carretera. (3) Ha sido hallado falto cuando ha sido pesado en la balanza de Dios”**. Esta palabra *jamartía* es la que generalmente se traduce como pecado en el Nuevo Testamento: **“¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado (*jamartía*)”**, (Romanos 3:9). Como su significado en el Antiguo

Testamento, *jamartía* nos enseña que **el pecado es errar el blanco perfecto, es desviarse del camino correcto e ir rumbo a la destrucción y fracaso.**

Sarx

Otra palabra usada en el griego original es *sarx* (*σάρξ*), la cual se traduce en la Versión Reina Valera como *los deseos de la carne*. Realmente la palabra carne aquí no se refiere al cuerpo humano, ya que para ello se utiliza la palabra es *sóma* (*σῶμα*), pero aquí los deseos de la carne nos hablan de los deseos de una naturaleza pecaminosa. **El pecado se manifiesta en la naturaleza mala del ser humano el cual lo impulsa a hacer lo malo.** La Biblia nos ordena no obedecer a los deseos de nuestra carne: **“sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne (*sarx*)”,** (Romanos 13.14). y todo aquel que busca satisfacer los deseos de la carne termina pecando: **“Y manifiestas son las obras de la carne (*sarx*), que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”,** (Gálatas 5:19-21).

Asébeia

Otra palabra que aparece en el Nuevo Testamento y que está relacionada con el pecado es *asébeia* (*ἀσέβεια*), y literalmente significa impiedad. **La impiedad es en sí pecado, y se usa para referirse a toda aquella actitud que está en contra de la voluntad de Dios.** En la Biblia Dios está en contra de toda impiedad: **“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad (*asébeia*) e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”,** (Romanos 1:18).

Anomía

Otra palabra que aparece en el Nuevo Testamento es *anomía* (*ἀνομία*) la cual se traduce como iniquidad. Literalmente *anomía* significa sin ley, y en este sentido **el pecado es actuar sin considerar la ley de Dios.** Esta palabra se utiliza para referirse al misterio de maldad que el anticristo ejercerá sobre esta tierra: **“Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad (*anomía*); sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio”,** (2 Tesalonicenses 2:7).

Parábasis

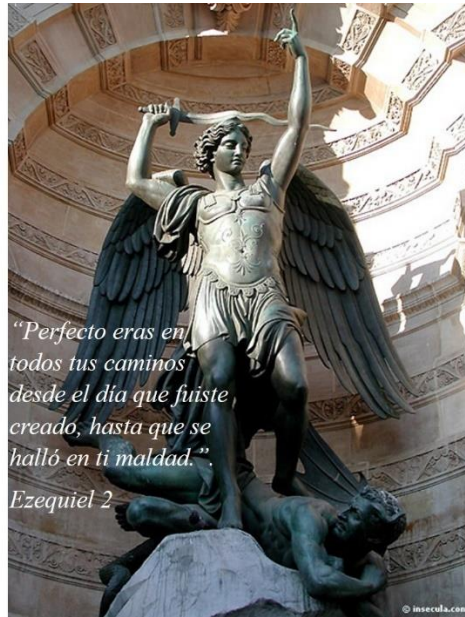
Otra palabra usada en el griego original es *parábasis* (*παράβασις*), la cual se traduce como transgresión. En Romanos se utiliza bastante esta palabra para referirse a la infracción que Adán cometió al violar el único mandamiento que Dios le había establecido: **“No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron (*jamartía*) a la manera de la transgresión (*parábasis*) de Adán, el cual es figura del que había de venir”,** (Romanos 5:14). En este sentido **el pecado es transgredir la ley de Dios.**

LA DEFINICIÓN DE PECADO

Considerando todas estas palabras, tanto hebreas como griegas, podemos decir que **el pecado es la transgresión a sus mandamientos la cual nos desvía del camino que nos conduce a la vida eterna, nos convierte en adversarios de Dios y trae castigo a nuestra vida.** De forma más sencilla y basándonos en la etimología de la palabra, **pecado es errar el blanco**, y en su forma más sencilla, pecado es infracción de los mandamientos de Dios: **“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”,** (1 Juan 3:4). Sabemos también que hay una serie de palabras asociadas con el pecado, como lo son: impiedad, iniquidad, maldad, transgresión, deseos de la carne, rebelión o vanidad. El pecado nos aleja de la voluntad de Dios y trae condenación eterna por lo que es menester en la vida del ser humano busca su redención a los pies de Jesucristo: **“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”,** (Romanos 6:23).

El Origen del Pecado

“Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.”
Ezequiel 28:15



“Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.”

Ezequiel 2

INTRODUCCIÓN

Como hemos visto el pecado es real en la vida de los seres humanos y de acuerdo con la Biblia es la transgresión que se comete en contra de la ley de Dios. Pero ¿de dónde proviene el pecado? ¿Cuál es el origen del pecado? ¿Acaso Dios creó el pecado? Tratemos de responder en esta sección todas estas preguntas.

LA ENTRADA DEL PECADO EN EL UNIVERSO

“Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspé, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron

preparados para ti en el día de tu creación. Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad”.

Ezequiel 28:11-15

Si revisamos la Biblia encontraremos que la primera referencia al pecado la encontramos mucho antes que el hombre fuese creado, en la eternidad pasada, con un querubín que fue creado perfecto, este es Satanás. El profeta Ezequiel nos ofrece una buena revelación en cuanto a la revelación de este terrible ser. En Ezequiel 28:11-15 el profeta de parte de Dios envía un mensaje de juicio contra el rey de Tiro: *“Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro”*, de donde la palabra que se traduce en la RV60 como endecha proviene del hebreo *quiná* (קִינָה) la cual sugiere una gran lamentación con golpes de pecho. Es increíble ver como el libro de Ezequiel ocupa los capítulos 26, 27 y 28 para emitir un juicio contra esta nación enemiga de Dios, mientras que solo dedica pocos versículos en el capítulo 25 para emitir el juicio sobre las naciones de Amón, Moab, Edom y los filisteos. Esto nos sugiere que la maldad de esta nación había excedido en gran manera a todas las demás que el mismo Dios quiere dejarles muy claro que el quebranto a su orgullo y maldad será grande. Lewis S. Chafer nos comenta algo parecido: *“Antes de este discurso a un “príncipe” y a un “rey” en Tiro, se hace alusión en el capítulo 25 a cuatro naciones que son: Amón, Moab, Edom y Filistea; y los mensajes a estos reinos ocupan sólo diecisiete versículos, mientras el mensaje para Tiro requiere ochenta y tres versículos. Tal proporción nos parece algo llamativa surgiendo así una importancia simbólica de aquella sola ciudad. Como Babilonia anteriormente, Tiro era la ciudad comercial del mundo. Mediante el énfasis ya notado se insinúa una elevación del ideal mundano de lo que significa éxito. Como en la actualidad lo que significa éxito es partir al mundo de ultratumba dejando todo aquí sin llevar nada consigo; mientras que el dejar nada aquí y llevar todo consigo le parece al mundo un verdadero fracaso. Por lo tanto Tiro llega a ser un símbolo del amor a las riquezas del mundo”*. A lo largo de su profecía Ezequiel va más allá de los acontecimientos presentes y proféticos, y a partir del versículo 11 del capítulo 28 retrocede al pasado, posiblemente antes de la misma creación del hombre, para hacer una comparación con la caída de otro ser que fue creado con gran perfección: El diablo. No cabe duda que el diablo tenía una influencia maligna sobre el rey de Tiro, como lo ha tenido y lo sigue

teniendo sobre todos los gobernadores impíos del mundo, y en este caso, la caída del rey de Tiro viene a ser un tipo de la caída del diablo y su futuro juicio. El Dr. J. Dwight Pentecost comenta al respecto: *“Tiro, una parte de la Siria bíblica al norte, ocupada por los fenicios, era uno de los principales enemigos de Israel. Pero en los versículos 11 al 17 el profeta va más allá del verdadero «príncipe de Tiro», el rey de esa nación, y dirige un mensaje de juicio sobre aquel que controlaba al «príncipe de Tiro», y a quien se denomina el rey de Tiro. Debiéramos observar que Satanás obra por intermedio de los hombres. En muchas ocasiones obra por medio de los gobernantes. Como Satanás deseaba exterminar a Israel para que el Mesías de Dios no pudiera venir a bendecir la tierra por intermedio de esa nación, puso a las naciones gentiles en acción contra Israel. Los gentiles al perseguir y tratar de exterminar a Israel estaban ejecutando la filosofía y el programa de Satanás sin reconocerlo ni darse cuenta de ello. Y así como el profeta pronuncia el juicio sobre este enemigo de Israel en los versículos 1 al 10, prosigue para dar un mensaje de juicio sobre quien controla a estos príncipes gentiles”*. Por tanto, estamos en el entendido que estas palabras cobran un significado que va más allá de cualquier rey o príncipe humano, se dirigen directamente al príncipe de los demonios, al mismo Satanás.

El profeta nos aclara que Satanás fue un ser creado por el mismo Dios: *Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura*. El Señor creo a este ser y lo doto de toda sabiduría y hermosura a tal punto que lo llama el sello de la perfección. Esto nos sugiere que no había nada más perfecto en poder, hermosura y sabiduría entre toda la creación del Todopoderoso que este querubín. Esto contrasta con la idea mitológica que se tiene de este ser, tal y como lo declara el teólogo Myer Pearlman: *“La idea de un diablo de horrible apariencia, con cuernos y pezuñas se deriva de la mitología pagana y no de la Biblia”*. Este ser fue puesto en el Edén, el cual la mayoría de eruditos bíblicos diferencian del Huerto del Edén en el cual Adán fue puesto. Este Edén era diferente al huerto de Dios en la creación del hombre y la vestidura de este hermoso ser fue de toda clase de piedras preciosas que reflejaban su hermosura y se paseaba en medio de piedras de fuego, las cuales algunos creen que hace referencia a volcanes: *En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro... en medio de las piedras de fuego te paseabas*. Tan hermosa y perfecta era su creación que Dios permitió que en el día de su creación se tocaren instrumentos musicales para conmemorar el comienzo de la existencia de este

esplendoroso ser: *los primores de tus tambores y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación*. Él fue creado como un querubín protector, lo cual nos dice que estuvo a la cabeza de todos los ángeles, como el protector principal de la gloria de Dios: *Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste*. Lamentablemente esta perfección llegó hasta el día que en él se encontró maldad: *Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad*. Aquí es donde encontramos la primera referencia de pecado en toda la eternidad.

El pecado de Satanás.

“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo”.

Isaías 14:12-15

Para comprender en qué consistió el pecado de Satanás podemos ir a Isaías donde se nos explica. Es en Isaías 14:12-14 que se nos describe bien en que consistió este pecado. El texto hace referencia a él como Lucero, hijo de la mañana y en nuestro idioma se le conoce como Lucifer que viene del latín, formado por las palabras *lux* (luz) y *ferre* (llevar), y literalmente significa el *portador de la luz*. En el original hebreo el término Lucero se traduce de la palabra *jeilél* (הִילֵל) que significa brillante, dándonos así la misma idea. Por tanto, Lucifer era un querubín tan hermoso que reflejaba una gloria impresionante; pero cual gloria, la suya propia, en ninguna manera, la gloria de Dios. Los diamantes figuran entre las piedras más caras alrededor del mundo, pero por sí solos no son tan impresionantes que cuando se ponen detrás de una fuente de luz la cual provoca que el diamante refleje toda clase de colores llameantes que asombran a cualquier que lo ve. Pero su belleza es resultado no de una luz propia. De igual forma, Lucifer brillaba como consecuencia de la gloria de Dios, tal y como el Dr. J. Dwight Pentecost dice: *“Era belleza reflejada. Dios en su santidad era la luz que hacía que Lucifer irradiara y destellara la gloria que era suya. Podría decirse que Lucifer era perfecto en hermosura, porque ninguna criatura reflejó tan plenamente la gloria de Dios”*. Isaías nos aclara que este ser llamado Lucero, hijo de la mañana, cayó del cielo, lo cual nos habla de su

expulsión de la misma presencia de Dios: *“¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.* Tanta era la belleza y poder que este querubín tenía que se llenó de orgullo y creyó que podía llegar a ser semejante al Altísimo, y ese fue su pecado: *Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.* Aquí vemos al primer ser que pecó y como este lo introdujo en el universo haciendo también pecar a otros ángeles que lo siguieron en su rebelión y se convirtieron en sus demonios, y no solo ellos, sino que también tentó al primer hombre el cual cayó en su trampa provocando que el pecado entrara en la vida del ser humano. Al respecto J Oliver Buswell Jr. nos dice que hay evidencia de que Satanás fue el primer ser que pecó y arrastró consigo a otros ángeles y tentó al primer hombre: *“En Judas versículo 6 hay una referencia a «ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada». El versículo paralelo, 2 Pedro 2.4, habla de «los ángeles que pecaron». Los escritores bíblicos presumen que Satanás es el jefe de los ángeles caídos. En 1 Juan 3.8 leemos: «El diablo peca desde el principio». 1 Timoteo 3.6 sugiere que el pecado raigal o básico de Satanás fue el orgullo. Las palabras de Jesús son más explícitas: «El [el diablo] ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad; [esto es evidente] porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira de suyo habla, porque es mentiroso y padre de mentira» (Juan 8:44)”. Por tanto, fue Satanás el ser que introdujo el pecado al universo.*

LA ENTRADA DEL PECADO EN LA HUMANIDAD

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella”.

Génesis 3:6

Así como hay pecado en la raza humana, debe haber habido un principio del pecado. Si no hubiese un principio para el pecado, el hombre hubiese sido creado en pecado, y entonces, Dios sería el creador del pecado; pero no lo es. De acuerdo al relato de Génesis 1 y 2, Dios creó al hombre perfecto y lo puso en el hurto del Edén, pero fue aquí donde fue tentado por el diablo y allí pecó, dándole entrada al pecado en el mundo. J. Oliver Buswell, Jr., nos dice: *“Según el*

relato de Génesis 3, el hombre fue creado con una naturaleza santa en comunión con Dios, y colocado en un ambiente que era totalmente bueno; pero el hombre fue tentado a pecar por un ser personal de otro tipo u orden, quien había pecado anteriormente contra Dios. Este hecho indica que la historia del pecado original del hombre no pretende ser un relato del origen absoluto del pecado en el mundo”. El pecado entró en la raza humana a través del engaño y la desobediencia: *“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”*, (Génesis 3:1-5). Fue Satanás a través de la serpiente que engaño a la mujer prometiéndole que si comía el fruto que Dios había prohibido serían como dioses sabiendo el bien y el mal. Uno puede ver como Satanás con una gran sutileza le mete la duda a Eva en cuando a los mandamientos de Dios: *¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?... No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.* En cuanto a las palabras de Satanás Myer Pearlman nos comenta: *“Mediante la pregunta formulada en el versículo 1 introduce una duda de carácter triple con respecto a Dios. Dice en otras palabras lo siguiente: (1) La duda con respecto a la bondad de Dios. Dice en otras palabras lo siguiente: “Dios te está negando algunas bendiciones”. (2) Duda con respecto a la justicia de Dios. “No moriréis”. En otras palabras, insinúa que Dios quiere dar a entender una cosa distinta de lo que dice. (3) Duda de su santidad. En el versículo 5 la serpiente dice en efecto: “Dios te ha prohibido comer del árbol porque te tiene envidia. No quiere que llegues a ser tan sabia como Él, de manera que te mantiene en la ignorancia. Te ha prohibido comer del árbol, no para evitar que mueras, sino para impedir que seas como Él””. También Charles Hodge nos comenta al respecto: *“Las primeras palabras del tentador a Eva tenían la intención de suscitar en ella desconfianza en cuanto a la bondad de Dios, y dudas en cuanto a la veracidad de la prohibición. «Conque Dios os ha dicho: ¿No comáis de todo árbol del huerto?», o más bien, como las palabras probablemente significan: «¿Ha dicho Dios: No comáis de ningún árbol del huerto?» Las siguientes palabras fueron un asalto directo sobre la fe de ella: «No moriréis». sino bien al contrario, os haréis como Dios en**

conocimiento". Veamos cómo Satanás tentó a la primera pareja de humanos.

El proceso de la tentación.

"Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella".

Génesis 3:6

En este versículo vemos el proceso que Satanás siguió al tentar a la mujer, mismo proceso que lleva hoy en día con la humanidad. El Tentador la tentó en tres áreas: **los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida**. Esto nos muestra que el pecado puede tentarnos en tres áreas, y el apóstol Juan exhorta a los creyentes a no ceder ante esta tentación: *"No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre"*, (1 Juan 2:15-17). En primer lugar, **la mujer cedió a los deseos de la carne** ya que vio que el fruto del árbol era apetitoso: *Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer*. Hoy en día muchos ceden a los deseos de la carne, su naturaleza pecaminosa desata toda clase de apetitos, los cuales Dios aprueba en su mayoría con ciertas regulaciones, pero el hombre siempre va en busca de lo prohibido, por ello la Biblia nos exhorta a huir de los deseos de la carne: *"Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios"*, (Gálatas 5:19-21). La Biblia nos exhorta a no ser controlados por los deseos de la carne y terminemos cediendo a las bajas pasiones, antes debemos procurar desarrollar las mejores virtudes y ocupar nuestras vidas en cosas de provecho las cuales desalojan las malas. Por ello Pedro decía: *"Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegásemos a ser*

participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo", (2 Pedro 1:3-8). En segundo lugar, tenemos **la tentación de los deseos de los ojos**, y la mujer fue tentada también de esta forma al mostrarse el fruto agradable a sus ojos: *y que era agradable a los ojos*. Parecer haber una tendencia normal en el ser humano de dejarse cautivar desmedidamente por todo aquello que el alma pueda desear y que una vez que lo obtiene se deleitan enormemente por ello, tal y como lo declara el libro de Eclesiastés: *"No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol"*, (Eclesiastés 2:10-11). Salomón nos dice que no le negó a sus ojos ninguna cosa que desearan, sin embargo, al final todo fue vanidad y aflicción sin ningún provecho. Fue a causa de los deseos de los ojos que el rey David cometió el pecado de adulterio y posteriormente el de homicidio: *"Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa"*, (2 Samuel 11:2). También Acán cayó en pecado por los deseos de los ojos: *"Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello"*, (Josué 7:21), el mismo Señor Jesús nos aclara que el que codicia con los ojos a una mujer es como si ya adulteró con ella: *"Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón"*, (Mateo 5:28). Hoy en día nos movemos en un mundo lleno de pecado y nos rodean un sinfín de insinuaciones a la maldad, sin embargo, nosotros los cristianos no debemos dejar seducir por ellos, ni siquiera poner atención, ya que la tentación suele entrar muchas veces por nuestros ojos, y por ello Rick Warren dice: *"Cualquier cosa que atrape tu atención te atrapará a ti"*. Martín Lutero decía que no podía evitar que los pájaros volaran sobre su cabeza, pero sí podía evitar que anidaran sobre su cabeza, de igual forma, nosotros no podemos evitar que la tentación se insinúe

alrededor de nosotros, pero si podemos evitar que estos se introduzcan en nuestra mente cautivando nuestro ser. Por ello el apóstol Pablo nos exhorta a poner nuestra atención en todo aquello que es de provecho y así evitar que el ocio nos controle: *“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”*, (Filipenses 4:8). El deseo de Dios es que anhelemos las mejores cosas pero sin caer en la ambición enfermiza de desear poseer las cosas que es conocida en la Biblia como codicia lo cual es condenado por Dios: *“No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo”*, (Éxodo 21:17). Fue así como la mujer cedió ante los deseos de los ojos. Finalmente, la mujer cedió ante **la tentación de la vanagloria de la vida** ya que vio que el árbol era codiciable para alcanzar la sabiduría: *y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría*. La vanagloria de la vida es el deseo desmedido de poseer riquezas, títulos o logros para presumirlos considerándose superior a los demás. Estas personas son orgullosas y en la Biblia se les llama altivos de corazón: *“Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, más al altivo mira de lejos”*, (Salmo 138:6). En la Biblia podemos encontrar la historia de un hombre soberbio llamado Amán el cual enfermo su corazón con este pecado al creerse intocable por el poder que se le había dado: *“Después de estas cosas el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata agagueo, y lo honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él. Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba”*, (Ester 3:1-2), en su soberbia conspiró contra los judíos y hasta construyó una horca donde quería colgar a Mardoqueo, un judío piadoso, pero al final, la reina Ester lo desenmascara delante del rey Asuero el cual lo hizo colgar en su propia horca: *“Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo; y se apaciguó la ira del rey”*, (Ester 7:10). Otro ejemplo de cómo este pecado destruye a las personas la encontramos en la vida de uno de los reyes de Judá, Uzías, el cual después de ser engrandecido por Dios en riqueza y poder, su corazón se enfermó al considerarse superior a las mismas leyes que el Señor había establecido: *“Mas cuando ya era fuerte su corazón se enaltecó para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso”*, (2 Crónicas 26:16). Muchas personas son seducidas por el pecado de la vanagloria, al considerarse poderosos llenan su corazón de soberbia, y otros hacen todo lo posible por conseguir el poder, dinero y

fama. Al final Uzías fue castigado por su pecado: *“Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de Jehová, junto al altar del incienso”*, (2 Crónicas 26:19).

De esta forma fue tentada la mujer, a través de los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, y no solo la mujer, sino también el hombre cometió la transgresión a tal punto que los ojos de ambos fueron abiertos: *y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió, así como ella*.

Jesús venció estas tres tentaciones.

“Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados”.

1 Corintios 15:22

El capítulo 3 del libro de Génesis nos enseña cómo fue que el pecado entro en el mundo, tanto el hombre como la mujer cedieron a la tentación de la serpiente astuta. También hemos visto como el diablo tentó a esta pareja y como lo sigue haciendo hoy en día, y son tres tipos de formas que el utiliza: los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida. Sin embargo, aquello en lo que el primer hombre fallo y por tal razón la humanidad quedó bajo la maldición del pecado, otro hombre venció, siendo sometido a las mismas pruebas, este hombre es nuestro Señor Jesús: *Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados*. Justo antes de iniciar su ministerio Jesús se sometió a pruebas donde su fidelidad al Padre fue probada, y Satanás lo tentó a través de los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, con la única diferencia que El salió victorioso. En los evangelios sinópticos podemos ver como Jesús fue tentado de estas tres formas: *“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo:*

Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían”.

Mateo 4:1-11

Aquí encontramos un contraste entre Adán que fue tentado en el Huerto del Edén y fracaso, versus Jesús quien fue tentado en el desierto después de 40 días de ayuno, y venció. La palabra “tentado” viene del griego *peirádsō* (πειράζω) que puede traducirse también “probar” o “someter a prueba” cuando se utiliza en el contexto de la relación de Dios con su pueblo. Por ejemplo, tenemos cuando Dios probó a Abraham: *“Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.... Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo... No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios... Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos”.* (Génesis 22:1-2, 11, 12, 16-17). Sin embargo, *peirádsō* (πειράζω) también se usa con un sentido negativo y significa “seducir”, “tentar” o “inducir al pecado”. De aquí que el nombre que se le da al diablo en Mateo 4:3 es “el tentador”. De acuerdo con los evangelios sinópticos el Espíritu Santo condujo a Jesús al desierto para que su fe fuera probada; pero el encargado del proceso era Satanás, cuyo objetivo era seducir a Jesús a pecar en contra de Dios; sin embargo, nuestro Señor venció todas las pruebas a las que fue sometido: *“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”*, (Hebreos 4:15). Si consideramos por separado las tentaciones de nuestro Señor nos daremos cuenta de que son las mismas que enfrentaron Adán y Eva.



Jesús es tentado en el desierto después de 40 días de ayuno

La primera tentación que Satanás le presentó a Jesús fue la de los deseos de la carne ya que lo desafía a convertir las rocas en pan ya después de 40 días de ayuno tenía hambre lo cual es un deseo de la carne. El diablo lo tentó desafiándolo con una oración condicional: *Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan*. No solo estaba desafiándolo a que demostrara sus poderes divinos, sino también quería obligarlo a usar estos poderes de manera egoísta para satisfacer sus propias necesidades fuera de la voluntad de su Padre y hacer caer a Jesús en el pecado de la *falta de confianza*. El desierto de Judea estaba lleno de rocas que hasta podrían asemejarse a grandes panes, y el diablo toma ventaja de la necesidad física de Jesús desafiándole a que si era el Hijo de Dios convirtiera las piedras en pan; sin embargo, Jesús no cayó en la tentación y al mismo tiempo nos muestra la manera de defendernos de los ataques del enemigo, por medio de la palabra de Dios. Jesús cita Deuteronomio 8:3: *El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*. Así como Dios les dio el maná a los israelitas de una forma sobrenatural (Deuteronomio 8:3), también les puede dar a los suyos todo lo que necesitan, tanto físico como espiritual. Por tanto, Jesús confiaba en su Padre en cuanto a la satisfacción de sus necesidades, y no en su propio poder para hacer milagros. Al final, Jesús no cedió a los deseos de la carne, ya que no obedeció a Satanás al convertir las piedras en pan, a pesar que tenía 40 días de ayuno en medio de un desierto; muy contrario a Adán y Eva, los cuales teniendo en derredor tantos frutos que escoger en medio del Huerto del Edén, cedieron a lo apetitoso del fruto prohibido.

La segunda tentación tiene que ver con la vanagloria de la vida y el diablo llevó a Jesús al templo de Jerusalén y le dijo: *Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.* El templo había sido reconstruido por Herodes el Grande. Tenía 15 pisos de altura, el atrio había sido notablemente agrandado, hasta tener 300 metros de largo por 470 de ancho. Para lograrlo, se tuvo que crear una enorme plataforma a fin de compensar el fuerte declive que existía al sureste. Un enorme muro de retención hecho con piedras monumentales soportaba la plataforma, en la cual se levantaba el edificio del templo, con sus pórticos y patios rodeados de hermosas explanadas y columnas. No sabemos cómo, pero rápidamente el diablo lleva a Jesús a Jerusalén, al pináculo del templo. La transición es rápida, sin demora. Sobre un ala del templo; desde esta altura vertiginosa nuestro Señor mira abajo al abismo. Satanás está con él. Habiendo fracasado con la tentación de *falta de confianza en Dios*, recurre al otro extremo, el de la **excesiva confianza**, o sea la presunción. Satanás se aprovecha de la respuesta de Jesús basada en las Escrituras. Él dice: ¡Qué bien que confíes en Dios al no usar tus propios poderes para almentarte!, ¡Qué bueno que cites las Sagradas Escrituras! Así que ahora demuestra tu confianza en Dios ya que escrito está: *“Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra”*, (Salmo 91:11-12). El diablo hace algo muy peligroso: apegarse al igual que lo hizo Jesús a las Escrituras. Sin embargo, el uso que hace de la Palabra no refleja la intención de las mismas. Jesús responde nuevamente valiéndose de las Escrituras: *“Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios”* (Deuteronomio 6:16), dejando ver el motivo verdadero de ellas. Confiar en Dios es bueno, pero provocarle a través del abuso de sus promesas es un grave pecado. Su declaración *“Escrito está también”* arroja una luz acerca de la correcta interpretación de las Escrituras: La Biblia se interpreta con la Biblia. No debemos sacar una conclusión de un solo pasaje, separado de otros, apartado de su contexto, y desunido de la unidad de la verdad. Además, no es bueno querer ver hasta dónde puede uno llegar con Dios; no tiene sentido exponerse deliberadamente en una situación peligrosa, atrevida e innecesariamente, y esperar que Dios lo libre de las consecuencias. Dios espera que asumamos riesgos por fidelidad a Él, pero no para elevar nuestro prestigio. La fe que depende de las sensaciones, señales y los milagros no es la verdadera fe. El poder salvador de Dios no es algo con lo que se puede jugar ni experimentar, sino algo en lo que hay que confiar al 100% en la vida diaria. Al final, el diablo tentó a Jesús a través de la vanagloria de la vida,

diciéndole que se arrojara del pináculo del templo y así mucha gente vería como los ángeles irían en su ayuda, abuzando de la confianza en Dios, esto es vanagloria. Adán y Eva cedieron a la vanagloria de la vida ya que vieron que el fruto era codiciable para alcanzar la sabiduría; pero nuestro Señor venció.

La tercera tentación tiene que ver con los deseos de los ojos.

Hasta el momento el diablo ha tentado a Jesús con la *falta de confianza y exceso de confianza*. Ahora lo tentara a tener una **falsa confianza**. En esta ocasión el diablo pide adoración para él por parte de Jesús, y a cambio le concederá todos los reinos del mundo: *Todo esto te daré, si postrado me adorares*. Jesús fue tentado a través de ver con sus propios ojos la grandeza de los reinos de esta tierra, pero el peligro de todo esto radicaba en recibir el poder sin luchar, sin cruz, en un solo momento. Y es verdad: el diablo, por así decirlo, tiene el dominio temporal sobre todos los reinos de este mundo. La Biblia afirma que el mundo entero está bajo el control de Satanás: *“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno”*, (1 Juan 5:19). Originalmente este derecho se le dio al hombre en el huerto del Edén; sin embargo, perdió este derecho cuando desobedeció comiendo del fruto que Dios les había prohibido. Así Satanás tomó dominio del mundo. Posteriormente confirmó su título venciendo a Israel, el pueblo escogido de Dios el cual cayó en graves pecados y provocaron el juicio de Dios sobre ellos. Los imperios mundiales, Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma, fueron en la mayor parte levantados al poder por Satanás, siendo sus sistemas de idolatría y pecado influenciados por él. Asimismo el nuevo imperio: La Comunidad Europea será influenciada por su maldad. Dios le había prometido a su Hijo amado que todas las naciones le serían entregadas: *“Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra”*, (Salmo 2:8). No obstante, éstas le serían entregadas a través del camino de la cruz. Ahora Satanás le ofrece una verdadera tentación insinuándole que no es necesario atravesar por el sufrimiento de tres años de ministerio que terminaría en su muerte para cumplir con su misión. Jesús, sin embargo, vino para recuperar este mundo del poder del diablo, pero no sin la cruz. Ahora el Señor muestra su poder al decir al diablo que se vaya. El diablo obedece. Nuevamente Jesús menciona palabras de Deuteronomio 6:13: *“Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás”*. Una de las mayores desventajas de los seres humanos es nuestra impaciencia, sin embargo Jesús nos mostró que el mejor es esperar en la voluntad de Dios y seguir su camino y no los atajos u ofertas que el diablo nos pueda ofrecer. La confianza en su Padre no le avergonzó. De esta forma

Jesús no cedió a los deseos de los ojos, mientras que Adán y Eva cedieron al ver que el fruto era agradable a la vista.



Jesús es tentado por Satanás

De esta forma nuestro Señor venció las tres tentaciones que Adán y Eva no lograron superar y después del primer triunfo, se nos dice que vienen los ángeles para servirle: *“El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían”*.

Las consecuencias del pecado.

Los versículos del 7 al 24 del capítulo 3 del libro de Génesis nos muestran las consecuencias de haber pecado, así como los respectivos castigos. Veamos en qué consistieron:

1. **El hombre pierde su inocencia inicial:** *“Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales”*, (Génesis 3:7). Al comer el fruto perdieron su inocencia al conocer el bien y el mal.
2. **El hombre pierde su comunión con Dios:** *“Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?”*, (Génesis 3:8-9). En el capítulo 2 de este

libro se ve cómo Adán tenía una estrecha relación con el Señor, su ser completo estaba conectado con el Espíritu de Dios; pero desde el momento que pierden su inocencia y el pecado entra, este rompe la comunión y como consecuencia tanto Adán como Eva deciden esconderse de la presencia del Señor. Dios sabía la transgresión que su creación había cometido, por eso ellos se sintieron culpables y se escondieron por lo que el Señor llamó al hombre. Charles Hodge nos dice: *“Los efectos del pecado sobre nuestros mismos primeros padres fueron: (1) Vergüenza, un sentimiento de degradación y de contaminación. (2) Temor del desagrado de Dios; o, un sentimiento de culpa, y el consiguiente deseo de huir de su presencia. Estos efectos eran inevitables. Demuestran la pérdida no sólo de la inocencia sino también de la rectitud original, y con ella del favor y de la comunión de Dios”*.

3. **El hombre es incapaz de reconocer su error:** *“Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí”*, (Génesis 3:10-13). Ninguno de los dos reconoció su culpa y hoy en día este sigue siendo un problema del hombre el cual es incapaz de reconocer la responsabilidad que tiene por su pecado.
4. **El castigo contra la serpiente y Satanás:** *“Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”*, (Génesis 3:14-15). Muchos creen que al principio la serpiente tenía una apariencia muy diferente a la que hoy conocemos, no tenía el aspecto repulsivo que hoy en día presenta, sino se cree que era un ser de hermosa apariencia, pero por dejarse controlar por Satanás se dio decreto que sería maldita entre todos los animales y sobre su pecho se arrastraría todos los días de su vida. Este día Dios estableció una enemistad entre la mujer y Satanás, entre su simiente y su de Satanás, y esto fue así porque de la mujer nacería el libertador del hombre, Jesucristo. Aquel día se dio la primera promesa mesiánica que arrojaba un rayo de esperanza para el

hombre caído, el nacimiento del Mesías, al cual Satanás lo heriría en el calcañal, una herida menor, pero éste le provocaría una herida mortal aplastándole la cabeza. Por esta razón el diablo ha estado buscando la forma de destruir la simiente de la mujer ya que desde el principio sabía que Él lo destruiría.

5. **El castigo de la mujer:** *“A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti”*, (Génesis 3:16). Una de las bendiciones de Dios consistía en el privilegio de multiplicarse y poblar esta tierra, no obstante, ahora este derecho iba a ser ejercido con muchos dolores, dolores que hoy en día son catalogados como los peores de todos. A parte de eso sujeto la libertad de la mujer a la autoridad del hombre: *y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti*. La palabra hebrea que se traduce aquí como deseo es *teshucá* (תִּשׁוּעָה), la cual sugiere un deseo de usurpar o controlar. Cuando la mujer decidió comer del fruto lo hizo sin considerar la autoridad de Dios y la de su marido, por ello ahora el Señor establece la consecuencia de su desobediencia al hacerle ver su subordinación hacia el hombre, a tal punto que ella tendría una tendencia a dominar a su marido, pero su marido se enseñorearía de ella, comenzando así la batalla de los sexos. Pablo Hoff nos dice al respecto: *“El mal consiste en que la naturaleza caída del varón ya lo hace propenso a abusar de su autoridad sobre la mujer, del mismo modo que la autoridad del marido sobre la mujer puede traer sufrimientos. El deseo femenino respecto de su esposo puede ser motivo angustia”*. En este sentido la mujer debe sujetarse a la autoridad de su marido pero esta subordinación no tiene que verse como algo tirano, como el hombre la ha mal interpretado, sino implica una subordinación autoridad divinamente establecida que no dañara la integridad del sometido, porque todo en el universo tiene un orden de autoridad, así la mujer está sujeta al hombre, como el hombre se sujetó a Cristo, y este a su Padre: *“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo”*, (1 Corintios 11:3).
6. **El castigo del hombre:** *“Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro*

comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes. Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió”, (Génesis 3:17-21). Adán perdió todos sus derechos, antes vivía en un huerto hermoso y tropical, ahora viviría en una tierra maldita, antes labraba el huerto y recogía de su fruto con gozo, ahora con el sudor de su rostro lo haría representando una pesada carga para él; antes la tierra estaba bendecida por toda clase de planta y árbol frutal, ahora la tierra estaría rodeada de cardos y espinos haciendo más difícil el trabajo del hombre; antes el hombre era perfecto, sin ningún impedimento, pero ahora conocería la enfermedad, envejecería hasta morir. Es importante no creer que Dios constituyó el trabajo como una maldición. No fue así. Myrer Pearlman nos dice: *“Al hombre se le había designado ya el trabajo (Génesis 2:15); pero el castigo consistía en lo arduo del trabajo, y de las desilusiones y disgustos que acarrea”*.

Después de haber considerado toda esta evidencia bíblica podemos llegar a la conclusión que Dios no creó el pecado, sino fue en primer lugar el querubín protector que hoy conocemos como Satanás que llenó su corazón de maldad al querer ser igualar a Dios, y así en este introduce por primera vez el pecado en el universo, arrastrando consigo a otros ángeles y posteriormente tentando al primer hombre el cual se cayó y así el pecado entra en la humanidad.

Las Tres Fuentes que Tientan al Hombre a Pecar

“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie”.
Santiago 1:13



INTRODUCCIÓN

El pecado es una realidad, y hasta ahora sabemos que Satanás fue el primer ser creado que pecó y éste a su vez lo introdujo a la vida del ser humano ya que fue él quien tentó al hombre a desobedecer a Dios, y fue a través de esta desobediencia que el pecado entro al mundo. Ahora bien, ¿de dónde proviene la fuente de tentación que hace que los hombres pequen? Definitivamente podemos asegurar que de Dios no tal y como Santiago lo afirma: *Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie*. Veamos a la luz de la palabra de Dios de dónde provienen estas fuentes que influyen en el hombre para que este peque.

SATANÁS Y SUS DEMONIOS INFLUYEN EN LOS HOMBRES PARA QUE ESTOS PEQUEN

Una de las fuentes que influyen en el hombre para que este peque es Satanás y sus mismos demonios. De hecho uno de los nombres que recibe en la Biblia es el tentador, y respecto a esto Thomas E. Trash y Wayde I. Goodall en su libro, La Batalla, nos dicen: *“A Satanás le gusta tentar e incitar a la gente a pecar. Hizo eso con los espíritus celestiales que ahora son sus demonios, haciéndolos abandonar su propia morada (Judas 6; Apocalipsis 12:8), y en la actualidad continua tentando a la gente. Satanás tentó a Jesús (Mateo 4:3),*

y continua tentando a los cristianos a pesar de su relación con Dios (1 Tesalonicenses 3:5)”. En general, La Biblia afirma que “Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo” (Mateo 4:1), fue él quien tentó “a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada” los cuales ahora son sus demonios (Judas 6), el Apóstol Pablo envió a Timoteo a Tesalónica temiendo que los “hubiera tentado el tentador” a los cristianos de ese lugar (1 Tesalonicenses 3:5). Fue Satanás quien tentó al rey David a censar al pueblo lo cual desagradó a Dios: “Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel”, (1 Crónicas 21:1). Fue el diablo quien tentó a Ananías y Safira para que mintiesen a los discípulos referente al precio de la venta de la heredad: “Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?”, (Hechos 5:3), y en general, tienta a los hombres a todo lo perverso y malo: “No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia”, (1 Corintios 7:5). De igual forma, podemos ver que sus demonios también tientan a los hombres para que hagan lo malo para su propia perdición, así le paso al rey Acab: “Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera? Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; vé, pues, y hazlo así”, (1 Reyes 22:19-22). Por tanto, una de las fuentes que impulsan al hombre a pecar es Satanás y sus demonios.

EL MUNDO ES UNA FUENTE DE TENTACIÓN

Otra de las fuentes que tientan al hombre a pecar es el mundo. En 1 Juan se nos pide a los cristianos a no amar al mundo: *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”*, (1 Juan 2:15-16). En este pasaje el término mundo se traduce de la palabra griega *kósmos* (κόσμος) y dependiendo del contexto donde aparece se usa para

refiere a las personas como en Juan 3:16 que dice que tanto amo Dios al mundo, es decir las personas, o al sistema cultura-social-político-religioso donde vivimos. Cuando Juan dice: No améis al mundo, se refiere a no amar a este sistema en el que vivimos ya que está diseñado para que pequemos y nos alejemos de Dios: *Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo*. Si bien es cierto en el mundo hay cosas buenas, y en sí el planeta tierra nos ofrece muchas cosas buenas, y en este mundo se han creado muchas cosas que han ayudado al hombre a su desarrollo y mejor nivel de vida, también Satanás ha influido para que el sistema que nos rodea nos aleje de su presencia, tal y como lo vemos en las modas, el afán que se vive, el deseo desmedido por lo material, la música moderna que exalta al hombre, las modas que han hecho perder el pudor, la falsa religión, el ateísmo, algunas filosofías o enunciados científico que niegan la existencia de Dios, y en general, el libertinaje que hoy en día se vive y que impulsa al hombre a satisfacer los deseos de su carne, los deseos de sus ojos y la vanagloria de la vida. Todo esto es así porque el mundo está temporalmente a cargo de este mundo: *“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno”*, (1 Juan 5:19). Por eso, cuando el diablo tentó a Jesús le ofreció los reinos de la tierra porque a él se los habían dado: *“Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos”*, (Lucas 4:5-7). Si bien es cierto Dios entregó este mundo para que lo cuidase: *“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”*, (Génesis 1:27-28), su derecho se perdió cuando este pecó, y así el diablo reclamó este mundo, pero este dominio que ejerce es temporal porque un día Cristo, en su segunda venida, lo reclamará y establecerá su reino milenial: *“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años”*, (Apocalipsis 20:4). al respecto de todo esto, Charles Ryrie nos dice: *“El mundo se opone al pueblo de Dios y promueve los propósitos de Satanás. Así que, el sistema del mundo es una fuente de pecado cuando cualquiera se conforma al mismo”*.

Este sistema mundial ha sido diseñado por el enemigo de nuestras almas de tal forma que va en contra de todo lo que adora al único y verdadero Dios, este es un mundo que no conoce a Cristo: *“En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció”*, (Juan 1:10). Por no conocerle no puede recibir al Espíritu Santo: *“El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros”*, (Juan 14:17). Por ser contrario a Dios, este mundo lo aborrece a Él y a sus seguidores: *“Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece”*, (Juan 15:18-19). Y el mismo Señor Jesús dijo que este no era su mundo ya que no le reconoce: *“Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí”*, (Juan 18:36). Hoy en día debemos estar claros que los cristianos no somos de este mundo, aunque vivimos en él no debemos compartir sus prácticas pecaminosas, sino nuestros principios deben ser los bíblicos, por ello nuestro Señor oró en el Getsemaní para que estando en el mundo no fuésemos de él, sino fuésemos santificados, es decir, apartados para Dios: *“Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad”*, (Juan 17:14-19). En este sentido es imposible que un verdadero cristiano sea amigo de este mundo, porque de lo contrario se constituye en enemigo de Dios: *“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?”*, (Santiago 4:4-5). Por ende, Los cristianos debemos vivir en este mundo pero sin compartir sus principios anti-bíblicos, sin ceder a la tentación de este mundo.

LA MISMA NATURALEZA PECAMINOSA DEL HOMBRE LO IMPULSA A PECAR

Finalmente, la tercera fuente de donde proviene la tentación que nos impulsa a pecar está dentro de nosotros. En la Biblia a nuestra naturaleza pecaminosa se le conoce como los deseos de la carne: *“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais”*, (Gálatas 5:16-17). La palabra carne se traduce del griego *sarx* (σάρξ), y no se refiere a la carne física del cuerpo, sino que con esta se designan a los deseos de la naturaleza pecaminosa los cuales Pablo advierte que no deben practicarse: *“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”*, (Gálatas 5:19-21). Esta naturaleza está presente en todos nosotros y domina los deseos de los hombres para que su tendencia sea siempre a pecar. Veamos las posiciones en cuanto a la naturaleza pecaminosa del hombre.

El pecado original.

Muchos hemos oído hablar del pecado original. Veamos lo que algunos teólogos nos dicen. Charles Ryrie llama al pecado original la herencia del pecado: *“Algunos le llaman... pecado heredado. Esto enfatiza la verdad de que todas las personas heredan este estado pecaminoso de sus padres, y los padres de los de ellos, hasta llegar a Adán y Eva... Aun otros prefieren el término pecado original, porque el pecado original de Adán produjo esa corrupción de la naturaleza que fue transmitida por herencia a cada sucesiva generación”*. Charles Hodge dice: *“A menudo se entiende por pecado original todas las malas consecuencias subjetivas de la apostasía de nuestros primeros padre”*. Myer Pearlman nos dice: *“El efecto de la caída estaba tan arraigada en la naturaleza del hombre, que Adán, el padre de la raza, transmitió a sus descendientes una tendencia o inclinación a pecar (Salmo 51:5). Esta desventaja espiritual y moral bajo la cual todos los hombres nacen se conoce con el nombre de pecado original”*. Catecismo menor de Westminster nos dice: *“Lo pecaminoso del estado en que cayó el hombre consiste en la culpabilidad del primer pecado*

de Adán, la falta de justicia original, y la depravación de toda su naturaleza, a la cual se llama comúnmente pecado original, con todas las transgresiones de hecho que de ella dimanar”. Lewis S. Chafer nos comenta: *“Como todo efecto tiene su causa, hay una causa o razón que explica el hecho de que el pecado personal es universal. Esa causa es la naturaleza, que algunas veces se la denomina naturaleza adámica, o pecado innato, o pecado original, o el viejo hombre. Cualquiera que sea el término, se refiere a la realidad que se originó en Adán y que ha sido transmitida desde Adán a toda la posteridad”*. Y finalmente, J. Oliver Buswell, Jr., nos comenta acerca de este tema: *“Cualquiera que sea el uso adoptado es claro, (1) que la culpa del primer pecado de Adán nos es imputada judicialmente por el principio representativo, y (2) que la culpa de nuestra corrupción y de nuestros pecados particulares nos es imputada porque tal culpa está en nosotros individual y colectivamente como especie”*. Por tanto, todos los seres humanos nacemos con esta condición que nos impulsa a pecar, y la misma Biblia nos dice que aun antes de nacer nos hemos rebelado contra Dios, así lo dijo David: *“He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”*, (Salmo 51:1), y en el Nuevo Testamento Pablo nos explica como el pecado entro por medio de un hombre: *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”*, (Romanos 5:12). Esto nos enseña que el hombre tiene desde nacimiento una naturaleza pecaminosa que lo impulsa a pecar.

La depravación total.

La depravación total forma parte de otros 4 temas conocidos con el nombre de la doctrina de la gracia, o los cinco puntos del Calvinismo (Los cinco puntos son: la depravación total, la elección incondicional, la expiación limitada, la gracia irresistible y la seguridad de la salvación), por haber sido Juan Calvino el que las llevo a presentar. Respecto a este tema la Confesión de Fe de Westminster nos dice *“El hombre, mediante su caída en el estado de pecado, ha perdido totalmente toda capacidad para querer algún bien espiritual que acompañe a la salvación; de tal manera que, un hombre natural, siendo completamente opuesto a aquel bien, y estando muerto en pecado, es incapaz de convertirse, o prepararse para ello, por su propia fuerza”*. Charles Ryrie comenta al respecto de este tema: *“La depravación significa que el hombre fracasa en cuanto a agradar a Dios. Denota su carencia de mérito ante los ojos de Dios. Este fracaso es total porque (a) afecta todos los aspectos del ser del hombre, y (b) afecta a todas*

las personas". En este sentido, el hombre en su estado natural se encuentra totalmente corrompido por el pecado a tal punto que es incapaz de hacer lo bueno ya que su naturaleza es mala. En cuanto a los versículos que apoyan este pensamiento tenemos:

1. El hombre ha sido formado en maldad y concebido en pecado: *"He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre"*, (Salmo 51:1).
2. El hombre se encuentra descarriado y apartado completamente de Dios, y esto ocurre aun desde la matriz: *"Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron hablando mentira desde que nacieron"*, (Salmo 58:3).
3. El hombre se apartó de Dios para seguir su propio camino: *"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino..."*, (Isaías 53:6).
4. El hombre tiene una naturaleza de continuo solamente el mal: *"Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal"*, (Génesis 6:5).
5. El hombre natural está ciego espiritualmente, incapaz de ver la realidad de su pecado: *"en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios"*, (2 Corintios 4:4).
6. Toda la naturaleza del hombre está totalmente depravado: *"¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite"*, (Isaías 1:5-6).
7. El hombre en su estado natural se encuentra muerto en sus delitos y pecados: *"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados"*, (Efesios 2:1).
8. El hombre en su estado de depravación total está destituido de la gloria de Dios: *"Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios"*, (Romanos 3:23).

Todos estos versículos apoyan la posición de Juan Calvino en cuanto a que el hombre en su estado natural está totalmente depravado, inhabilitado completamente de toda intención de hacer lo bueno y agradar a

Dios y por tanto es un total esclavo del pecado. El apóstol Pablo auxiliándose de varios textos de los Salmos el profeta Isaías describe la condición del hombre de esta forma: *"Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos"*, (Romanos 3:10-18). Como una consecuencia de esto el hombre se encuentra perdido en sus delitos y pecados, completamente perdido en sus maldades, incapaz de buscar a Dios, tal y como Lewis S. Chafer nos dice: *"Al tratar de analizar más específicamente lo que es la naturaleza de pecado, se debe recordar que es una perversión de la creación original de Dios y, en ese sentido, es algo anormal. Todas las facultades del hombre sufrieron por la caída y por la inhabilidad del hombre para hacer el bien. Y de esa confusión interna surge la extraña predisposición hacia el mal"*.

¿Libre albedrío?

Al considerar los versículos anteriores nos damos cuenta que apoya en mucho la doctrina de Juan Calvino en cuanto a que el hombre se encuentra totalmente depravado. Este estado lo hace incapaz de salvarse a sí mismo ya que no puede elegir el bien ya que su tendencia es de continuo solo el mal, y de acuerdo a Calvino este llega a salvarse a través de una elección incondicional de parte de Dios y un llamamiento que le hace a través de su gracia irresistible: *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad"*, (Efesios 1:3-4). En este sentido el hombre es completamente incapaz de elegir y tomar la decisión de salvarse, como un muerto no puede elegir. A esta manera de pensar se la ha llamado Calvinismo, debido a su promotor que fue Juan Calvino, teólogo francés que vivió entre 1509 y 1564. No obstante, existe otra posición muy fuerte que algunas iglesias de Cristo han abrazado, y es la de Jacobo Arminio, un teólogo holandés que vivió en 1560 – 1609, la cual se conoce como Arminianismo. Como el Calvinismo, el Arminianismo está de

acuerdo de que el hombre está dañado y perdido en sus pecados, pero no lo desliga de su responsabilidad de elegir lo bueno, sino que afirma que el hombre aun después de la caída tiene libre albedrío para elegir el bien o el mal, y se le da la capacidad de reconocer su propia voluntad su culpa y se arrepienta. ¿Será acaso que el hombre caído tiene libre albedrío? Si buscamos pasajes que nos enseñen este punto uno podría sugerir el de Deuteronomio: *“A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia”*, (Deuteronomio 30:19). Si nos damos cuenta aquí el Señor amonestaba a Israel y les exhortaba a elegir el bien para que fuera una nación bendecida. ¿Será esto una evidencia de que el hombre caído puede elegir? Si revisamos la historia de Israel nos daremos cuenta que desde el tiempo de los jueces se apartaron de Dios, y aunque hubieron hombres buenos como los jueces, algunos reyes y los profetas; la tendencia normal de ellos fue de continuo el mal, y por ello sufrieron los castigos de Dios que termino con la destrucción de sus ciudades y su deportación a las naciones paganas. Será el fracaso de Israel de ser la nación que Dios esperaba un claro ejemplo de la incapacidad del hombre de elegir lo bueno y salvarse por sus obras. Pues a la luz de los versículos que hemos estudiado parecer ser que sí.

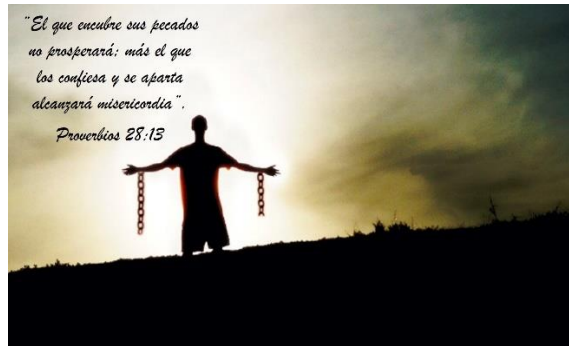
Lo cierto es que a no ser por la intervención divina el hombre es incapaz de elegir lo bueno, sin embargo, no siempre fue así, porque si consideramos al hombre en su estado original, nos daremos cuenta que Adán tenía capacidad de escoger entre lo bueno y malo, de elegir por su propia decisión comer o no del fruto prohibido: *“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”*, (Génesis 2:16-17). Es claro que Dios no creo un robot al cual programo para hacer su voluntad, sino a un ser humano cuyo sello de la perfección radicaba mucho en su libre albedrío. Lamentablemente escogió el mal y así el pecado destruyo espiritualmente al hombre y lo dejo inhabilitado para buscar el bien y salvarse a sí mismo. Sin embargo, es gracia a la intervención divina que Dios quebranta el corazón perverso del hombre para que este se arrepienta y se convierta de tal forma que a partir de allí este comienza a tener un mejor discernimiento espiritual de su condición y se le vuelve a dar la capacidad de elegir entre lo bueno y lo malo, y no solo eso, sino que nos da el poder a través del Espíritu Santo para perseverar en sus caminos: *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne,*

sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Más vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”, (Romanos 8:1-9).

Si rescatamos algo del Arminianismo es la responsabilidad que como creyentes tenemos de elegir siempre lo bueno y cuidar nuestra salvación, no porque la vayamos a perder como se afirma en esta línea de pensamiento teológico, sino por agradecimiento y verdadero convencimiento de la obra que Cristo ha hecho por nosotros, debemos vivir santa y piadosamente delante de Dios. Por otro lado, sabemos que el Calvinismo nos enseña la seguridad de nuestra salvación, la cual no se puede perder, pero esto no significa que el creyente debe abusar de la gracia perseverando en el pecado, porque el que tal hace y no cambia ningún aspecto de su vida debe preguntarse si realmente es salvo.

Las Consecuencias del Pecado y su Remedio

*“El que encubre sus pecados no prosperará; más el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”.
Proverbios 28:13*



INTRODUCCIÓN

A través de todo lo que hemos estudiado podemos comprender la gravedad del mismo pecado, de cómo este entro al mundo por medio de la desobediencia de Adán y de cómo ha afectado la naturaleza humana separándolos de Dios y condenándolos al infierno. La práctica de todo pecado trae serias consecuencias para aquellos que lo practican, tal y como lo declara Salomón en uno de sus proverbios: *El que encubre sus pecados no prosperará*. Veamos en esta ocasión cuáles son las terribles consecuencias del pecado en la vida del hombre y el remedio que Dios nos da para escapar de los trágicos efectos del pecado.

LAS CONSECUENCIAS DEL PECADO

El pecado se presenta a la vida del hombre como algo deleitoso y de hecho trae un placer temporal a la vida del ser humano, sin embargo, sus consecuencias son trágicas para aquellos que la practican. Ya vimos que el pecado es transgredir la ley de Dios, y esta ley se transgrede a través de practicar muchas cosas que la Biblia condena. A lo largo de la Escritura se nos detallan estos pecados, por ejemplo en Gálatas Pablo los llama los deseos de la carne: *“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas,*

disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”, (Gálatas 5:19-21). En 1 Corintios el mismo apóstol presenta otra lista: *“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios”,* (1 Corintios 6:9-10). En el libro de Proverbios se nos presentan otros: *“Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente, El corazón que maquina pensamientos inicuos, los pies presurosos para correr al mal, el testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos”,* (Proverbios 6:16-19). Y en Apocalipsis se nos da otra lista: *“Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira”,* (Apocalipsis 22:15). Como factor común uno puede ver que la primera consecuencia de practicar el pecado es condenación eterna, pero veamos en detalle en qué consisten las consecuencias del pecado.

El pecado cosecha el mismo mal para nuestro perjuicio.

“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”.

Gálatas 6:7-8

El que practica el pecado debe estar seguro que cosechara corrupción y destrucción que lo conducirán al fracaso total en su vida y al sufrimiento seguro. En Gálatas se nos dice que nadie puede escapar de esta ley espiritual, que aquello que se siembra se cosecha. Tal y como ocurre en el orden natural, si se siembra maíz, se cosechará maíz, y no frijoles; igual es en lo espiritual, ya que si sembramos en justicia el Señor traerá una cosecha de gran bendición; en contraste, si sembramos para nuestra carne, de ella coseharemos muerte y corrupción por el mismo pecado que sembramos. Esto es parecido a un bumerán que es arrojado y vuelve a la mano que lo arrojo. Esto se puede ver en la Biblia. Por ejemplo, Jacob engaño a su padre haciéndose pasar por su hermano para que lo bendijera (Génesis 27:1-40), pero después de eso cosecho exactamente lo que hizo y que sufrió por las mentiras de su suegro Labán el cual lo engaño con sus

hijas al no darle a Raquel sino a Lea y haciéndolo trabajar 14 años para obtener lo que quería, le cambio el salario muchas veces y sufrió un total de 20 años, todo por haber escapado de su casa después de haber engañado a su padre y hermano: *“Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas. De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos. Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces. Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche”*, (Génesis 31:38-42). Ahora bien, la cosecha de Jacob no termino aquí, sino sus propios hijos lo engañaron (tal y como él lo hizo con su propio padre) haciéndole creer que su hijo José estaba muerto: *“Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre; y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no. Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado. Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días. Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre”*, (Génesis 37:31-35). Sin duda alguna este ejemplo es una clara muestra de cómo se cumple la ley de la siembra y la cosecha, por ello todo aquel que peca está cosechando mal y esto le traerá en el futuro terribles consecuencias que le provocaran gran sufrimiento. Es obvio que lo contrario ocurre cuando sembramos para bien.

El pecado esclaviza.

“Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”.

Juan 8:34

Otras de las terribles consecuencias del pecado es que los vuelve sus esclavos. Un esclavo era una persona que perdía todos sus derechos de ser una persona libre, por tanto, no tenía voluntad propia para escoger, sino que sus acciones y vida se limitaban al deseo de su amo. Así es el hombre que practica el pecado, se vuelve en un esclavo de este, ya que no puede

liberarse de él, sino lo ata con fuertes cadenas espirituales que lo arrastran al infierno, por ello Jesús dijo: *De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado*. El hombre no tiene la capacidad para romper estas cadenas que lo esclavizan, no se trata de un esfuerzo humano o terapias psicológicas que le puedan ayudar a liberarse de estas fuertes ataduras, porque son espirituales, solamente el poder del Espíritu Santo puede hacer este milagro.

El pecado destruye la vida de los que lo practican.

El pecado destruye paulatinamente la vida de los seres humanos. Uno lo puede ver en todos los tipos de prácticas pecaminosas. Por ejemplo, Proverbios advierte que debemos alejarnos de la borrachera porque eso mismo que provoca deleite temporal al hombre lo esclaviza hasta destruirlo: *“¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amaratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en el vino, para los que van buscando la mistura. No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; más al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor. Tus ojos mirarán cosas extrañas, y tu corazón hablará perversidades. Serás como el que yace en medio del mar, o como el que está en la punta de un mastelero. Y dirás: Me hirieron, mas no me dolió; me azotaron, mas no lo sentí; cuando despertare, aún lo volveré a buscar”*, (Proverbios 23:29-35). De igual forma lo vemos en la vida de aquellos que practican el adulterio y la fornicación: *“Vi entre los simples, consideré entre los jóvenes, a un joven falto de entendimiento, el cual pasaba por la calle, junto a la esquina, e iba camino a la casa de ella, a la tarde del día, cuando ya oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche. Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón. Alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa; unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas. Se asió de él, y le besó. Con semblante descarado le dijo: Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos; por tanto, he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado. He adornado mi cama con colchas recamadas con cordoncillo de Egipto; he perfumado mi cámara con mirra, áloes y canela. Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores. Porque el marido no está en casa; se ha ido a un largo viaje. La bolsa de dinero llevó en su mano; el día señalado volverá a su casa. Lo rindió con la suavidad de sus muchas*

palabras, le obligó con la zalamería de sus labios. Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero, y como el necio a las prisiones para ser castigado; como el ave que se apresura a la red, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su corazón. Ahora pues, hijos, oídme, y estad atentos a las razones de mi boca. No se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas. Porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella. Camino al Seol es su casa, que conduce a las cámaras de la muerte”, (Proverbios 7:7-27). Y en general así es con todo pecado, ya que sus conductas pecaminosas los alejan de Dios y conducen sus vidas al fracaso total, llámese ese pecado: soberbia, idolatría, codicia, homicidio, robo, etc., por eso el profeta dijo: *“El alma que pecare, esa morirá”,* (Ezequiel 18:20).

El pecado lleva a la condenación eterna.

Finalmente, el pecado conduce a la condenación eterna: *“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios”,* (1 Corintios 6:9-10). La paga final del pecado es la condenación eterna en el infierno, nadie que muera en sus pecados podrá salvarse de este inexorable destino. Pero veamos entonces el remedio para el pecado.

EL REMEDIO PARA EL PECADO

El deseo de Dios es que nadie se pierda sino que sea salvo de la condenación eterna, por ello establece un medio para poder escapar de las consecuencias de nuestros pecados: *“Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”,* (Romanos 6:23). Dios nos ofrece la salvación de nuestras almas a través de la fe en su Hijo Jesucristo, el cual murió por todos nuestros pecados, y en este sentido la salvación es la antítesis del pecado. Dios como Juez justo, demanda el castigo por el pecado ya que el dejarlo sin castigo sería un acto de injusticia y por tanto no puede pasarlos por alto, de allí que Cristo vino a esta tierra para pagar por nuestros pecados para que nosotros fuésemos salvos a través de su sacrificio. En teología hay un tema más que se considera en la doctrina del pecado, y es el de la imputación. Imputar significa atribuirle algo bueno o malo a alguien, y en este sentido todos nuestros pecados fueron imputados a Jesús quien

pago nuestra deuda en la cruz del Calvario. Charles Ryrie lo explica de una forma muy sencilla basado en la carta a Filemón: *“La carta a Filemón contiene lo que probablemente es la ilustración más bella de la imputación. Pablo le dice a Filemón que si su esclavo Onésimo debe algo, que se lo cargue a la cuenta del apóstol. En otras palabras, cualquier deuda que Onésimo pudiera haber contraído sería cargada a la cuenta de Pablo y éste la pagaría. En forma similar, nuestros pecados fueron atribuidos, imputados, cargados a Cristo, y Él pagó completamente nuestra deuda”.* De acuerdo con esta afirmación existen tres imputaciones:

1. ***La imputación del pecado de Adán a la raza humana:*** *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”,* (Romanos 5:12). Como ya hemos visto, por medio de la desobediencia de Adán el pecado paso a toda la humanidad, este mal fue imputado a los seres humanos de tal forma que todos nacemos con esta naturaleza pecadora, y son estos pecados que nos condenan.
2. ***La imputación de nuestros pecados a Cristo:*** *“quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”,* (1 Pedro 2:24). Lewis S. Chafer lo llama *“la sustitución del pecador por Cristo”,* ya que Cristo toma el lugar del pecador arrepentido y así es librado de la condenación.
3. ***La imputación de la justicia de Cristo al creyente:*** *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”,* (2 Corintios 5:21). Lewis S. Chafer llama a esto *“la adjudicación de la justicia de Dios al creyente en Cristo”,* y en este sentido la justicia de Cristo le es adjudicada al creyente para presentarlo santo y sin mancha delante de su Padre para que este sea salvo de la condenación eterna.

De esta forma Dios provee una solución para el estado de condenación en el cual el hombre se encuentra, ya que si este se arrepiente de sus pecados y cree que el sacrificio de Jesús es suficiente para salvarlo, este es santificado y hecho heredero de la vida eterna.

EL PECADO Y EL CRISTIANO

Como cristianos nuestros pecados han sido perdonados y hemos nacido a una nueva vida, tal y como lo declara Juan: *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”*, (Juan 1:12). A partir de aquí Dios crea en nosotros una nueva naturaleza la cual nos capacita para buscar a Dios y tener comunión con El: *“De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”*, (2 Corintios 5:17). Sin embargo, esto no significa que el creyente ya no tenga la vieja naturaleza, esta continúa allí y por ello debe luchar por alimentar su nueva naturaleza para no ceder a los deseos de la carne.

El creyente debe despojarse de todo pecado.

“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo”.

Efesios 4:22-32

En estos versículos el apóstol Pablo nos enseña la manera de como los cristianos podemos vencer nuestra naturaleza pecaminosa y vivir realmente para Dios. En general podemos aprender los siguientes puntos:

1. Renovar nuestra mente: *renovaos en el espíritu de vuestra mente*. Cuando venimos a Cristo nuestra mente esta viciada por muchas cosas malas que el mundo nos ha enseñado y por ello es necesario renovarla con los principios divinos de la palabra de Dios: *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”*, (Romanos 12:2). Es obvio que esta renovación de nuestra mente se hace a través del estudio de su palabra ya que en ella tenemos el consejo oportuno y es fuente de sabiduría y salvación que perfecciona al creyente para toda buena obra: *“que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”*, (2 Timoteo 3:15-17).
2. Despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo: *En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos... y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad*. En el antiguo oriente el hecho de mudarse de ropa era algo que no ocurría muy frecuente. La gente vestía siempre con la misma mudada y solo en ciertas ocasiones especiales se cambiaban de ropas, ya sea cuando llegaban a la adolescencia, o cuando se casaban, pero por lo general se mantenían con la misma mudada. Ahora viene Pablo y les dice a los creyentes que se despojen del ropaje del viejo hombre, y se vistan del nuevo hombre creado por Dios en justicia y santidad. Como cristianos debemos estar dispuestos a dejar atrás la vieja vida, abandonar las viejas costumbres y malos hábitos, apartarnos de toda tradición pecaminosa y enfocarnos en todo aquello que edifica nuestra vida.
3. Sustituir los viejos vicios pecaminosos por hábitos cristianos: *Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes... Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos,*

perdonándose unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Si nos damos cuenta el consejo del apóstol es sustituir los viejos hábitos por nuevos, por ejemplo, sustituir la mentira con hablar verdad, sustituir el enojo por el perdón evitando que el día se termine y la ira continúe, el robo por trabajar y compartir con los necesitados, las palabras corrompidas por palabras que edifiquen, y así sucesivamente.

4. Mantener nuestra plena comunión con el Espíritu Santo: *Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.* Esto es clave y se logra en la medida que buscamos más las cosas de arriba y edificamos nuestra vida.

El creyente debe pedir perdón por sus pecados.

“Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”.
1 Juan 2:1

El creyente debe esforzarse por vivir en santidad delante de Dios, pero si peca, debe acudir en arrepentimiento a su Señor para confesar sus pecados y pedir perdón. Como creyentes debemos cuidar nuestra vida de no seguir perseverando en nuestros pecados ya que de hacerlo Dios como nuestro Padre puede disciplinarnos y no olvidemos que todo aquel que no se aparta de sus pecados jamás perseverará para bien: *“El que encubre sus pecados no prosperará; más el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”*, (Proverbios 28:13). Por ello evaluemos nuestra vida y en oración pidámosle a Dios perdón por todos nuestros pecados y que nos ayuden a identificar aquellos que aun se nos son ocultos: *“¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos”*, (Salmo 19:12).

La disciplina del Señor hacia sus hijos.

“El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento”.

Proverbios 15:32

Dios a través de su Espíritu Santo y su palabra nos amonesta a dejar el pecado, pero si el creyente no lo hace viene de parte de Él la disciplina. El libro de Proverbios nos dice que debemos aprender a amar la disciplina del Señor porque es para nuestro bien: *El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento.* Lo ideal es que atendamos a su corrección desde el primer momento en que somos amonestados, pero sino estemos conscientes que experimentaremos la disciplina del Señor ya que somos hijos suyos: *“y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados”*, (Hebreos 12:5-11). El Señor demanda santidad en la vida de sus hijos, pero si estos se apartan y no atienden su amonestación debemos estar consciente que vendrá de parte de Él la disciplina con el fin de hacernos volver al camino correcto, muy diferente los incrédulos, que lejos de disciplinarlos, endurece en algunas ocasiones su corazón para que su terquedad los conduzca a condenación, tal y como le paso a faraón: *“Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece”*, (Romanos 9:17-18).

La victoria final sobre el pecado.

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados”

incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

Romanos 15:51-57

Esta es la victoria final sobre el pecado y la misma muerte. Como ya vimos anteriormente por medio del pecado la muerte entro a este mundo, y por ello se dice que la muerte es una consecuencia mas del pecado, tal y como Dios se lo advirtió a Adán. No obstante, Cristo venció al pecado y la muerte, sometió a Satanás y ahora todo aquel que cree en El puede ser salvo de sus pecados y heredar la promesa de la resurrección. Pablo afirma que llegara el día cuando los creyentes seremos raptados y los muertos en Cristo resucitaran, entonces este cuerpo corruptible se vestirá de incorrupción, este cuerpo mortal se vestirá de inmortalidad. Por ello exclama con cantico de gran alegría: *Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.* Esta es la esperanza de todos los cristianos ya que sabemos que aquella imagen perfecta que se perdió en el huerto del Edén, Cristo la restaurará y no habrá mas pecado, no llanto, ni dolor: *“Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”*, (Apocalipsis 21:3-4). El pecado tendrá un fin y los cristianos obtendremos la victoria final gracias a Cristo. Lewis S. Chafer lo expresa así: *“La revelación y la razón se unen para dar testimonio de que el mal es algo temporal en el universo de Dios. La razón nos dice que, puesto que Dios es infinitamente santo y es el Diseñador y Creador del Universo, el mal tuvo que haber comenzado sus manifestaciones después de la creación y mediante permiso de Dios, y que tiene que servir para el cumplimiento de algún propósito compatible con la justicia divina. La razón también espera que cuando ese propósito se haya cumplido, el mal será separado de la*

creación de Dios, y Dios, que ha tomado a su cargo la responsabilidad de juzgar el mal, cumplirá esa obra hasta el grado de perfección que caracteriza a todas sus obras. Por otro lado, la revelación predice una victoria venidera sobre el mal, la cual es de tal naturaleza que ninguna mente humana puede comprenderla”.

EPÍLOGO

En conclusión, el pecado entro a este mundo por medio de la desobediencia de Adán, y así todo hombre nace con esta naturaleza pecaminosa que lo impulsa a hacer el mal. La paga del pecado es la muerte, pero Dios ofrece un medio de salvación que es a través de la fe en su Hijo Jesucristo, y es gracias a nuestro Señor que podemos llegar a obtener la victoria final sobre el pecado y la muerte sabiendo que un día todo mal tendrá su fin.

Bibliografía

1. Lewis Sperry Chafer. *Systematic Theology*. Published by Kregel Publications, Volume 2, United States of America, 1993. 394 pages.
2. Charles Hodge. *Teología Sistemática*. Editorial CLIE, Volumen II, España, 1991. 672 páginas.
3. Myer Pearlman. *Teología Bíblica y Sistemática*. Editorial Vida, Miami, Fl. EE. UU., 1992.303 págs.
4. Charles C. Ryrie. *Teología Básica*. Editorial UNILIT, Miami Fl. USA, 1993. 242 págs.
5. Dr. Wilton M. Nelson. *Diccionario Ilustrado de la Biblia*. Editorial Caribe, Miami, Fl, EEUU, 1977. 735 pág.
6. W. E. Vine. *Diccionario Expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo testamento exhaustivo de VINE*. Editorial Caribe, EEUU, 2007. 1040 pág.
7. Tomas E Trask y Wayde I. Goodall. *La Batalla la derrota de los enemigos de su alma*. Editorial Vida, Deerfield, Fl. 1997. 224.